

SIN ALTERAR LA NATURALEZA

Las obras de Sergio Ferrúa, en la zona montañosa del río Buñol, aplican la esencia del arte para interpretar un diálogo del hombre con la naturaleza sobre la interpretación antropológica de la vida.

Proyecto **Sergio Ferrúa** Documentación **Javier Mateos**



EL ESCULTOR URUGUAYO SERGIO FERRÚA COMENZÓ TRABAJANDO con la naturaleza construyendo pequeñas cabañas, o refugios, mediante una amalgama de materiales obtenidos del propio lugar.

Cuando su prestigio como escultor ya era patente en diferentes países europeos y americanos, su establecimiento en el municipio valenciano “La Jarra” de la comarca de Buñol significó la evolución de una convivencia íntima con la naturaleza desde el año 2001, momento en el que empezó a investigar el paisaje montañoso y el encuentro social con este entorno. Diversas rutas de senderismo, áreas de baño en el río y espacios donde escalar barrancos se traducen en una interacción y participación de ciudadanos y visitantes con el entorno que parten del respeto por el medioambiente. Sus trabajos se caracterizan por la simplicidad del diseño bajo una compleja exploración que es producto de una conexión con la naturaleza, trabajando en ella y con ella pero sin llegar a alterarla.

Arte y ecología

Ferrúa trabaja en los pinares, en los márgenes de ribera y en la fluidez del río Buñol para encontrar nuevas respuestas a las preguntas de un discurso íntimo que él mismo establece con el medio natural. Comenzó profundizando en su base vegetal, en la importancia de su biodiversidad, para acabar originando una serie de obras capaces de fusionar biología y arte.

Esta corriente que fusiona arte y ecología rompe con las finalidades convencionalmente económicas de un arte productivo para ahondar en un movimiento no-lucrativo que tiene como objetivo introducirse en las comunidades vivas, de seres vegetales, animales y humanos. El aspecto ecológico se fusiona con el artístico para poder integrarse en la vida humana, para expresar las razones de su conservación y para exigir responsabilidades a la sociedad actual.

Protección y regeneración

Sus obras se involucran en el medio ambiente y paisaje local, representando la idea del lugar con el que el ser humano interactúa. “Protección, intimidad y sueños” simboliza esta relación del hombre con el medio, un proyecto compuesto por una serie de piezas de aproximación del sentir humano involucrado en la naturaleza, de revisión

de carencias y de expresión de un diálogo de sugerencias. Estas obras coinciden también en la utilización de un adobe conformado por arcilla y hojas de pino, como en el caso de ‘Puertas del lugar’: sobre un *Brachychiton*, o árbol botella, piezas de adobe e hilo de yuste, evocan la imagen de un acceso de entrada, salida y relación de lo interior y lo exterior. Dentro de esta colección también se encuentra ‘Morada del guardián’, arcilla mezclada con hojas de pino, bellota y fruto del algarrobo para poner de relieve la importancia de proteger las semillas de diferentes especies y variedades conservadas durante siglos. En estos pinares mediterráneos se trabaja desde la dimensión de la habitabilidad con los “Refugios lumínicos” que estimulan la luz y la sombra del espacio.

En un análisis del bosque, se acerca más a la idea de la protección del medio y de tomar conciencia de esta imprescindible preservación. ‘Protector de la floresta’ es un habitante del lugar conformado con trozos de plantas, un mito relacionado con la ecología que está basado en la conciencia ecológica de culturas indígenas del periodo precolombino que identificaban a sus deidades con plantas y animales sagrados, vitales para la estructura social. La protección del bosque reaparece también con su obra ‘Amuleto’, identificación de la infinitud de la naturaleza.

Relacionado con este tema es la regeneración del medio y su reestructuración, donde se incluyen trabajos como ‘Para la montaña’, una pieza escultórica inspirada en la misma esencia del entorno montañoso así como de la diversidad biológica presente en él. La montaña es un gran semillero de ‘Regeneración natura’ que permite la conservación de una ‘Naturaleza equilibrada’: ambas esculturas se sitúan en un claro de pinos carrascos y tienen como base una superficie circular de frutos de algarrobo - *Ceratonia siliqua* - para recordar el ciclo natural de la semilla, desde que cae del fruto hasta que se incorpora en el suelo: la idea de la fecundidad y de la vida, la esencia del equilibrio natural.

El ejercicio de la estética consigue mezclar la incansable búsqueda antropológica con la intuición y el raciocinio que configuran una alegoría de la vida, del ser y del devenir, de esencia y de existencia. La belleza de sus obras se complementa con evocaciones simbólicas, envueltas en un halo de misterio, y con las sensaciones satisfactorias obtenidas de vivir en contacto con la naturaleza. **📍**



De arriba abajo, las obras ‘Para la montaña’ (2009), ‘Protector de la floresta’ (2008), ‘Puertas del lugar’ (2007) y ‘Semilla solitaria’ (2007)